



Freddy Nández

Del diario hastío

(2013-2015)

Edición del Autor

Ref: 97



DEL DIARIO HASTÍO

Freddy Nández

Del diario hastío

(2013 - 2015)

©FREDDY NÁÑEZ

Edición: Karibay Velásquez
Al cuidado de: Carla Sofía Citerio
Ilustración de portada: Héctor Rojas Herazo

Hecho el Depósito de Ley
Depósito Legal: N°. Lf23420159004096
ISBN: 978-980-12-8516-8

Impreso en Caracas.

Coincido con aquello de que la obra se explica sola y nada debe decir su autor para aclararla o defenderla. Sin embargo, no lo considero una ley. Estas palabras, de hecho, no quieren explicar al lector el contenido de los fragmentos ni el sentido que los justifica como continuación de un ciclo que creía cerrado. La finitud es apenas una esperanza fútil. No es eso. Allí están los textos: más crudos que nunca y tan desordenados como vinieron. Más sinceros estilísticamente hablando en relación al anterior tomo —si la prisa y la violencia escritural constituyen un estilo— pero igual de desmesurados en su codicia radical: develar el poema. Y, digámoslo de una vez, deliberadamente inacabados. Ya como cuerpo o átomos independientes debían decir suficiente de sí mismos.

»Son las circunstancias apresuradas en que hago público estos nuevos cuadernos del D. H. lo que merece un testimonio aparte. Como se sabe las elecciones parlamentarias acaban de favorecer a los partidos de

una ultraderecha (más cruel y vengativa que nunca) que durante 16 años ha asediado al modelo de justicia social que va siendo la revolución bolivariana. Lo que viene, quién lo duda, es un año de confrontaciones definitivas.

»Conque no parece ser el 2016 el año para la obra íntima. En adelante escribiré lo estrictamente necesario para combatir por la verdad. Estas páginas que hoy son forzadas a madurar para la imprenta, debo decirlo, tienen un destinatario fijo: mis amigos, mi compañera K y en especial mi pequeño Ludovico; por ellos me precipito.

»He dicho en otro momento que escribí este diario reactivamente el día en que asumí responsabilidades exógenas al oficio de escritor, lo cual implica que su momento de creación y su tono es el sobretiempos. El hecho es que sus páginas, escritas en el envés de los vértigos de una vida operativa, son expresión sublimada de mi gana política y no su antónimo. Yo no supe nunca vivir bajo el mando de la sincronía. Acá está mi otra mejilla. Afirmar que estamos frente al segundo volumen del D. H. —peor aún, que se trata de otro proyecto distinto— es incorrecto: tiene en sus manos el lector el mismo libro, reiterándose o contradiciéndose, prolongándose o devorándose a sí mismo; da igual. En todo caso uno dispensa del otro.

»Finalmente me doy por entero a este deseo: todos estos minitextos quieren (y pueden) ser un libro de poesía en el más estricto sentido. No un poemario donde se le representa y pretende. Mucho menos un libro de teoría literaria o de poiesiología —para acuñar el término creado por Pablo Mora.

»Mi más alta ambición es pensar la poesía. Tocarla, verla realizada en el poema —su única evidencia humana— como el más caro proyecto de nuestras vidas.

F. Ñ., diciembre de 2015

Cuadernos
2013-2015

Conoce, con inconsolable certidumbre,
que el poeta es el hombre que ha escogido el fracaso.

HÉCTOR ROJAS HERAZO

X

608.

Fracasé en el poema breve, en el haiku y en la síntesis. Pero si en mí, por naturaleza, toda palabra nace desbordada, ¿puedo decir que es mi culpa?

Ni de esto soy autor.

609.

La poesía que quiero obliga mucho: atar el cuerpo al cuerpo y construir adentro una fortaleza perdurable. No todo es tuyo, palabra, no todo es propiedad del decir.

610.

En el encuentro todos somos iguales: máscara del entusiasmo, del deseo, máscara de la empatía y la

necesidad de encontrarse. ¿Cuándo es que nos volvemos únicos, entonces?

—En el modo de sobrevivir al encuentro.

Para decirlo con Eluard: depende de cuán duro sea nuestro deseo de durar.

611.

Un ser enamorado no espera, no entiende la palabra después. ¿Cómo se le puede hablar de paciencia a quien sabe demasiado de la muerte?

612.

Acaba de graduarse en Letras pero habla con ese tono cansino propio de los escritores retirados.

613.

La fuerza es más fuerza cuando te quiebras. Casi una fuerza total.

614.

POETAS JÓVENES

X: —¿Rimbaud se hizo viejo a los 14?

Y: —Porque nadie allana el futuro impunemente.

615.

Le he atribuido a lo largo de mi vida un valor universal a ciertas palabras. Resistencia, por ejemplo, se volvió mi jerga favorita para explicarlo todo, para afirmar que en ello radica la medida de las cosas, incluso cuando éstas se derrumban.

616.

Quienes se retiran del mundo en realidad huyen de la soledad.

617.

Con más frecuencia que antes el miedo me invade. En una época solía caminar por la ciudad empinada hasta convertir la caminata en algo más real que mis temores. La más de las veces el ejercicio se volvía en mi contra: el temblor se regaba por el cuerpo y era como si todos mis órganos se alinearan al pánico.

Caminar no es una opción precisamente porque la fatiga es la raíz de mi terror.

618.

Sólo los idólatras experimentan una relación entre iguales.

619.

El tiempo también envejece.

620.

X: —Sólo el poeta produce verdades.

Y: —Pero es el filósofo quien las organiza.

621.

Literariamente hablando, eso que llamamos po-
livalencia, sea en poesía sea en prosa, radica en la
claridad de las palabras, nunca en lo que en ellas,
falsamente, se esconde.

622.

No ocultaba nada salvo su voluntad de no ocultar
nada. Y así se mantuvo fiel a todos, en la transpa-
rencia del escondite.

623.

Los encargos artísticos son objeto de inmerecidos
desprecios. Los más inmensos espíritus de la músi-
ca y la pintura —hubo un tiempo— sólo trabajaban
a pedido. Si somos escogidos para una encomienda

de éstas es por nuestra capacidad de variarlo todo; si aceptamos, es por esa libertad. Quien toma esto por servidumbre simplemente es un inepto.

624.

Escribir complica las cosas: un fervor que iba camino a convertirse en canción deviene imagen en el horizonte del verbo.

625.

Toda verdad desconsuela. Quien la formula en voz alta no puede evitar ese tono interrogativo propio de los espíritus vencidos.

626.

Únicamente en algunos lienzos, la vieja y desprestigiada Nada cambia de nombre, de oficio y de víctima.

627.

X me advierte que fechar mi hastío podría degenerar en gimnasia espiritual. ¿Corro ese riesgo? ¿No lo corro?

—Pero, ¿acaso depende de una elección así la caducidad de mi fuerza, la vulgarización de mis pesares?

628.

He cultivado mi histeria con placer y terror, ahora tengo siempre vértigo, y hoy, 23 de enero de 1862, he padecido una advertencia: he sentido revolotear sobre mí el aire del ala de la imbecilidad...

¡Baudelaire, mi mensajero!

629.

¿Decimos que un texto es esencial cuando deja ver su esencia o cuando la oculta? Es preciso entender que si una idea no aclara, no simplifica, entonces no es una idea esencial. Lo dicho no atenta contra la complejidad del pensamiento sino contra su innecesaria profundidad. Lo que se oculta sólo puede revelarse, lo que se muestra, en cambio, se conoce, es conocimiento.

630.

Si queremos salvarnos de la duda herida o de la reivindicación apasionada, consideremos el teatro:

toda la verdad que se manifiesta en un proscenio
procede de una afirmación poderosa de la paradoja.

631.

De vez en cuando llegan cartas. Una escrita en mayúsculas y «adrede» supone hacerse oír, hacerse respetar y sobre todo «ofender» más a su destinatario. Si supiera que altas y bajas dicen lo mismo, tienen el mismo tono y son por cierto gemelas en lo inútil, mi indignado remitente se hubiera decidido por los golpes.

632.

Para quienes hemos vivido de la discordia, la amistad sigue siendo una buena razón para no morir.

633.

La literatura es un tema tan vulgar que por pudor se practica en espacios exclusivos, muy exclusivos, por no decir que a escondidas.

634.

Un poema no se escribe, un poema se hace.

635.

No por ser santanenses sino por el mérito de ser el más triste de todos en serlo. Así debían medir allá el orgullo local.

636.

Leer poemas en voz alta, ante un público. Vivir la pesadilla de estar desnudo y no reconocerse, no encajar en su propio esperpento.

637.

X: —¿Qué es el destino?

Y: —La biografía del accidente narrada por la voluntad.

638.

El universo hecho lugar común por la huella del hombre y la mala poesía.

639.

La escritura está subordinada al clima. Aquí no aplica el estilo literario sino su temperatura. Un aforismo concebido en el trópico, por ejemplo, se

distingue de otros por el hecho de ser pletórico aún en su síntesis. Destello dilatado para ser destello, como un breve mediodía.

640.

El Orgullo encontró en el Cristianismo un asilo político. El Cristianismo encontró en el Orgullo a un prisionero político.

641.

Tener conocimiento de tus actos no te hace dueño de tus actos.

642.

El hombre se debate entre dos deberes: recordar y olvidar. Escribir sus memorias y borrarse luego en el futuro.

643.

Después de los 33 años los poetas —ya exiliados de la juventud— no tenemos otro remedio: comenzamos a sonar reflexivos. Se le llama estado de madurez. Estupendo eufemismo que nos entrena

para aceptar el momento más fúnebre de nuestra carrera: cuando te abandona la ambición de éxito, la única fuerza que, hasta hoy, te mantuvo en pie.

644.

Abolir palabras en nombre de La Palabra. Preferir el blanco absoluto a un nombre impreciso. Claros síntomas de una chochez anticipada. Pero, insistir en ello con el entusiasmo de quien está cumpliendo una tarea imprescindible para otros, ¿no es ya la consagración de la demencia?

645.

Mataron a Edwin López, y, sometido por el dolor, llegué a sentir vergüenza por haberle sobrevivido. ¿Esta es la plusvalía necrológica que todo asesino procura?

646.

Al igual que Max Aub, yo empecé a escribir un día en que me sentí capaz de hacer cualquier cosa. Casi dos décadas más tarde, cuando se requiere justifique mi condición, debo admitir que hoy escribo porque no puedo hacer nada más.

647.

La tachadura evidencia que el autor, entre la tentativa de una palabra certera —semánticamente hablando— y la de otra musicalmente exacta, ha tomado una gran decisión.

648.

Llegar a comprender que desde el primer día sólo nos quedan días. ¿Para vivir? ¿Para morir? ¿Para comprender?

649.

No la razón sino su manera de imponerse: es todo lo que cuenta para la Historia.

650.

No existe, o yo no encuentro diferencia, entre la voz: *ser distinto a*, de esta otra: *ser igual a*. En todos los casos sólo vale la obstinación de ser.

651.

Vanagloriarse de escribir para disimular la incapacidad de crear. Eso hacen, eso hago.

652.

¿Qué autor es capaz de leer su propia obra?

653.

No con los otros sino en contra de los otros es como se llega a ser un Individuo.

654.

Hoy fracasar como escritor significa mucho más que no ser leído. Supone que nos hemos librado del periodismo y la autobiografía (únicas fuentes de éxito). Conque no ser nadie para la gran masa de lectores de prensa, en el fondo, es un fracaso digno.

655.

X: —Convengamos que no hay vocación pura.

Y: —Salvo la vocación por lo impuro.

656.

Fragmentos escritos con suma lentitud y devorados con opuesta prisa. Corren la suerte de ser reales por eso, porque dependen del tiempo y no de las palabras.

657.

La obra en limpio ha perdido prestigio. Sólo tiene valor el manuscrito ilegible.

Devuélvete: pasa tu obra a turbio.

658.

Quien se define lector asume una condena. Ya no podrá librarse al más importante de los destinos: pensar por sí mismo las paradojas que se le han revelado a la medida de su alma.

659.

ME LO DIJO WILHELM REICH:

«Ser Ágrafo en el sexo y Escribano en el amor».

660.

Un deseo es eterno cuando no precisa de un mañana.

661.

La tierra no permite ningún tipo de neutralidad, todo lo que vive en ella vive de un modo o de otro. Nacer es una forma de tomar partido.

662.

Me he dado a los rigores del cambio guiado por una sola obsesión: conservarme.

663.

¿Mi taller literario? Citaba de continuo al gran Pablo Mora. Él, invisible, obligaba mucho a una estatura lírica que nunca conocí. Siempre el mismo retrato: una poesía acre en el sonido y precisa en la imagen, que por costumbre me desbordaba. Y yo, poco menos que el comediante que se entrega a un personaje, poco más que el comerciante que vende algo que no tiene, insistía sin preguntarme el para qué.

664.

X: —La musicalidad de un poema, ¿qué tanto importa esto hoy día?

Y: —Nada. Ni hoy ni ayer. Los poemas no tienen música, los poemas son música.

665.

La irresponsabilidad de soñar no se compara con la imprudencia de despertar.

666.

La poesía no sólo cambia con cada persona sino que en una misma suele transformarse muchas veces. Esto es así porque ningún lector es pasivo.

667.

Al reír somos dueños de lo que no tenemos.

668.

Una pasión exánime tras el combate contra su radical desencanto, insiste en salvaguardar su identidad. La escritura es eso, un culto a lo imposible.

669.

Infiltrarse en el poema de otro, eso hace un verdadero lector.

670.

Lo eterno de la eternidad: su funeral.

671.

No lo que inventaste —pues todo estaba hecho

ya— sino el esfuerzo que invertiste en ello; la fuerza empeñada en sostenerlo: eso es lo inédito.

672.

Que hoy lo frío te resulte tibio confirma que, con el tiempo, todo cambia menos tu insatisfacción.

673.

El talento de no negarle la palabra a las voces que oímos. El mérito de juntarlas, ordenarlas, servir las en libros. El misterio de ser poeta.

674.

La algarabía de los adictos al luto. ¡El peor de los espectáculos!

675.

Todo deseo sojuzgado se vuelve teoría.

676.

Sólo hay diálogo entre fanáticos. Porque sólo bajo el delirio de la fe los hombres se necesitan para

ejercitar la palabra. Los no creyentes hablan solos o escriben para nadie.

677.

Ya dentro del espejo no olvides sustraerte de tu imagen.

678.

Sin revolución no hay presente, sólo futuro y pasado como formatos del imposible.

679.

Más nos valdría no escribir nada que hacerlo bajo el hechizo de la demostración.

680.

Al poema no se llega por oficio sino por desesperación.

681.

X: —Su mayor defecto...

Y: —Ser un contemporáneo.

682.

Como un funcionario del desencanto escribo este *Diario* de 4:00 a.m. a 5:00 a.m. Y sólo lo que me toca escribir.

683.

De nombrar lo que me tocó en suerte, de esto me ufano.

684.

Escribir lo que me pasa y lo que entiendo de mis circunstancias para comprobar que nada me pasa y que nada pienso exclusivamente. Si algo he conquistado en este *Diario* es la dicha de volverme impersonal.

685.

La subjetividad liberal es un culto a la castración. La libertad de escoger contra ti lo más conveniente para ti.

XI

686.

¿Lo más necesario hoy? Una teoría sin nostalgia...
¡Una filosofía cómica!

687.

Defender el carácter contingente de la poesía no niega de forma automática que sólo el azar resiste la construcción de un mundo sólido y duradero.

688.

El día que decidí no defenderme más de las ofensas experimenté un profundo alivio de certeza: me estaba siendo completamente fiel. No duró mucho. Al rato volví a sentirme miserable, mi decisión traicionaba a quienes me aman.

689.

X: —Usted insiste en afirmar que la poesía no se escribe.

Y: —Cada vez con más convicción...

X: —Me temo que sostiene un disparate.

Y: —Digo que quien escribe, escribe con lo que es y no con las palabras.

X: —Siendo vulgares y sinceros hablamos de la personalidad.

Y: —La personalidad de no tener personalidad fija.

X: —Retorna al «yo es otro». ¡Fácil salida!

Y: —Con el permiso del señor Rimbaud, «Otros».

X: —La escritura sin palabra no es.

Y: —Ese «no es» suyo es el punto de partida del poeta, de hecho, es lo que justifica su existencia.

690.

El tono en la poesía es aún más físico que el papel que la sostiene. Si no puede palparse de primera, simplemente no existe. Esto es lo que diferencia a un texto de un poema.

691.

Cosas por hacer: afirmar la ausencia hasta volverla intangible.

692.

El *Yo* poético es el único *Yo* que no te nombra.

693.

Eso que existe por lo que oculta —evidentemente— no existe.

694.

¿De qué hablan los poemas que hablan del Tiempo?

695.

Por muy artificial que resulte la composición literaria, ésta responde más a la naturaleza de las cosas que a la voluntad o la ideología de su autor.

696.

El poema es ateo, y es ateo precisamente porque lo que nombra el poema no tiene preexistencia.

697.

El idealista canta con imágenes.

698.

Después de una acalorada discusión con X —muy adicto a sus relaciones con el poder— amenaza con borrarame del terreno de la revolución. Consciente de que ésta es su práctica habitual, en lugar de preocuparme me lleno de expectativas. Si me borra no es porque puede, sino porque nunca estuve. Con X resolveremos pues el enigma.

699.

X: —Su obra está contaminada de yo.

Y: —El yo de mi obra es la obra misma.

X: —Me refiero a que...

Y: —¡Ese yo es el aparecer de Nadie!

700.

¿Qué me llevó a la literatura?

—Un ajuste de cuentas.

701.

Sólo puede haber mucho amor entre dos personas que han sido abatidas por la misma miseria. Derrotados como unidad de combate, deciden hacer la revancha en el batallón de la pareja.

702.

El ritmo en la escritura es involuntario: es la expresión de tu fatiga.

703.

En un informe forense se lee: «No se encontró rasgo de miedo en su cerebro». Se me vino a la mente la imagen de una playa sin huellas.

704.

Nacido para el grito y no para el canto me vi obligado al verso, es decir, a llevar una vida intermedia.

705.

Escribir con un sólo propósito: asesinar al espectador que vive en mí.

706.

Me proponía retomar un ensayo en torno al problema de la personalidad en Pessoa. Encuentro tres copias de un mismo ensayo, cada una tan distinta de la otra que no pude distinguir cuál de todas era la original. Mientras hago la cuarta versión pre-

gunto por el primer rostro de ese pensamiento: el concepto ágrafo con el que inicié este asunto. ¿Qué decía mi idea antes de la transcripción?

707.

La idea es la esencia del poema. El afecto, en cambio, sólo se manifiesta por el ritmo. Son las comas, las interrupciones y finalmente, los espacios en blanco quienes producen el sentimiento y no las palabras.

-----*

Un poema de amor es una idea pura en estado de asfixia.

708.

La polimediatía ha triunfado. Si tus posturas no hablan desde un escenario, si en sí mismas no se rebajan al espectáculo, no sólo serán ignoradas por la masa sino que corren el riesgo de ser «sospechosas» ante los ideólogos del rating. Acá el más comprometido es el mejor mercadeado.

709.

Distinguirse de un escritor por sus ideas pero no por

su modo de expresarlas nos revela que hay una falla íntima en nosotros. ¿A qué atribuirlo? ¿A nuestro pensamiento? ¿A nuestro estilo literario?

710.

De lo que nada sabíamos, Spinoza, era del poder de la ausencia.

711.

X: —Usted se porta reacio a la expresión «musicalidad poética».

Y: —Como con cualquier redundancia...

X: —Pero insiste en que la poesía es un arte sonoro.

Y: —La poesía es música o, si prefiere, canto.

X: —Siendo así, ¿por qué tenemos música, entonces?

Y: —Porque la poesía es música de sí. Es un canto no-musical.

712.

El sentimentalismo atrofia la imaginación y por consiguiente al verso. Si usted ama pues ame, si sufre desamor, entonces dedíquese por completo a ello y mantenga lejos la gana poética.

713.

Se cumple un año de la partida de R.S., y yo no soy capaz de hacer un escándalo en la vía pública a modo de protesta. El muerto soy yo.

714.

El escritor se queja del oficio y emprende su campaña contra la palabra, del mismo modo que un campesino lo hace contra su costumbre, al culpar al invierno o al verano de la mala semilla.

715.

Objeto de una disputa entre íntimos elementos —un cuerpo que me afirma y un espíritu negador de sí— mi palabra nace con la huella de una vida dispersa.

716.

Arrojar palabras sobre la superficie del poema con el único propósito de conocer lo que el poema quiere decir.

717.

Vencer el escepticismo de la página blanca con mi

propio escepticismo. Que tu verso comience nombrando lo que no crees.

718.

En el poema la pasión se escribe con letra fría.

719.

Dice el poeta Norberto Codina que lo infausto de la poesía panfletaria es que no sólo es mala poesía, también es mala política. Tiene razón.

720.

¿Desde dónde se supera un duelo sino es desde el duelo mismo? Dejemos cantar a la queja...

721.

Lo más abstracto de la muerte es la palabra muerte.

722.

Habiendo ya sobrevivido a mí mismo, es decir, a lo que no pude ser, ¿para qué querría una resurrección?

723.

El suicidio es una tentación divina. Quizá por ello nunca me ha atraído lo suficiente

724.

Puesto que es una concepción anterior a Dios no se puede entender el ateísmo como una alternativa al pensamiento religioso.

-----*

La fe es el desencanto de la nada.

725.

El ser humano se mira en los otros con nostalgia. Condenado a la extinción sabe que el hombre es todo lo que se puede recordar de él.

726.

La vida consiste en elegir y narrar, narrar y elegir. Ese es su régimen de aparición. Política y prosa, prosa y política...

727.

Sólo el artista puede darnos la hora exacta.

728.

Ágrafo aún, el poema te pregunta: «¿Enunciamos o invocamos?».

729.

Dilatar el brillo de mis apologías, lo suficiente para arder en ellas, durar con ellas... para eso es este diario.

730.

Tengo el corazón lleno de relámpagos: ni oscuro ni verdaderamente claro.

731.

En los recitales el poeta se distancia de sus versos. Frío, como el intérprete de un grito anónimo, ejecuta el poema.

732.

Hay libros eternos que hicieron fortuna con una sola frase. Los poetas de esta hora nos encomendamos a las comas, los puntos, y a los malos entendidos.

733.

El diario inédito del Filósofo vienés Ludwig Wittgenstein, es quizá el libro más raro, bello y original que pude leer durante el 2013. Freddy Yezzed, joven autor bogotano, me lo dejó en su última visita a Caracas sin advertirme que el regalo sería una invitación sin retorno, al desierto de la interpretación. Si bien el homenaje que Yezzed hace al señor de los aforismos, no se trata como pudiera creerse a priori, de un libro wittgensteiniano o de crítica a sus postulados. Ninguno de los aforismos plasmados en este trabajo debe algo a los cuadernos *azul y marrón*, más que su máscara para despistar —y al mismo tiempo conducir— al verdadero sentido de estos textos. No es un libro de poemas sino de poesía pura, digo bien: en estado ideal. No es un libro sobre filosofía sino de filosofía en su aparecer salvaje, vale decir: en la ebriedad poietica. Inaccesible en otros niveles de lectura. Perderá su tiempo quien se dilate en clasificar la prosa de Yezzed, el verso oculto, el alumbramiento del pensar. Se trata, como ya he dicho, de un libro que se impone por su materia extraña y su vocación por el asombro.

734.

Cuando en la Universidad hablan de la antigua

Grecia, maravillados de su refinada cultura y de cómo se inmortalizó, es obvio que están elogiando más que su filosofía, su talento militar.

735.

No es la metafísica lo que deploro de la poesía nacional. Lo que me resulta intolerable es su obstinación romántica.

736.

Nosotros escribimos la historia que nos borra. Esto para entender que la literatura es, debe ser en cualquier caso, comedia.

737.

El poeta sólo existe en versos: es un ser discontinuo. Por regla general nunca habita en sus obras completas.

738.

La pregunta que todo revolucionario ha de plantearse y desde su oficio resolver cuanto más pueda es esta: ¿cómo superar la eterna infancia del alma?

739.

No tener contemporáneos a quien odiar debía ser una buena razón para desertar del oficio.

XII

740.

2014: PRIMERA POSTAL

Escribir día y noche, pues éste es mi verdadero trabajo. Y amar todo lo que se pueda amar, tanto como se pueda. Esto, por supuesto, con la prisa con la que hemos aceptado la vida.

741.

Me es indispensable hallar de vuelta un sonido. De afuera o de adentro, esto no tiene importancia; debo aprender a escuchar de nuevo o a despedirme del poema para siempre.

-----*

2014: Hallar el sonido = sonar. Ser del hombre que soy, lo más puro: su grito, su plegaria, su rugido, su frase musical.

742.

Lo peor de escribir «en digital» es no poder arrugar la hoja fallida, hacer de ella una pelota y lanzarla lejos, no al olvido pero sí al pote de basura, lejos. En verdad, esto de teclear sobre nada te induce a sentir que el error no es externo —no está en la composición ni en la palabra— sino que hace parte del alma y es como ella, irreparable.

743.

Llevo semanas imaginando sin resultado definitivo el rostro de mi hijo, y, sin tener consciencia, me he convertido de golpe en un ser paciente. Nunca logré tanto con la imaginación.

744.

No por voluntad sino por naturaleza se regresa al verso. Yo he de esperar eso: mi repatriación agreste.

745.

Puede que para el lector y para la crítica sea la obra un objeto reducible al juicio y al gusto. Nada cambiaría el hecho de que para el escritor su obra es, sin más, una condición ineludible.

746.

Un inicio no inscrito en comienzo alguno. Un mar aparte y sin procedencia. Un presente, un *hoy* líquido. Un *ya*. Es todo lo que espero para esta imagen amada que justifica mi dilación. Es todo lo que soy capaz de prometerle a ella.

747.

El problema no son los premios (sus aciertos, sus equívocos). El problema es la *alfaguarización* de los sentidos.

748.

El yo verdadero es el que adviene con la obra. Mi fuerza de trabajo y mi infatigable deseo.

749.

Toda innovación artística pasa, necesariamente, por un retorno a lo prístino. No porque no exista lugar para lo nuevo sino porque desde un comienzo todo está por inventarse.

-----*

Artísticamente hablando, no hay nada más clásico que el espíritu de renovación.

750.

«¿Qué hace el desmesurado/ en el mundo de todas las medidas?». Pregunta Marina Tsvietáieva, a todos los insomnes de esta ciudad.

751.

No sabe morir, no sabe vivir. El hombre es un ser para la inmortalidad.

752.

Inventar es pertenecer por entero a la situación en la cual lo inventado se abre paso a través de ti. Compromiso es lo que se precisa para investir ese instante de eternidad.

753.

Fidelidad: eso es todo lo que el poema exige.

754.

¿De qué mueren los eternos? Pienso en Gelman, su modo de repetirse hasta el infinito con ése su «aprender a resistir. Ni irse ni quedarse/ resistir». Y ahora que tras de él (su amigo, su vecino, su otro)

se va J. E. Pacheco silbando la sal de una palabra «...Adelante», yo me dilato en eso de saber de qué mueren los eternos.

755.

Defender el sentido sagrado de la vida es potenciar la pulsión de muerte que subyace en toda religión e ideología. La vida es un proyecto no un sacramento.

756.

Arrojar al otro a la soledad de su idea. Devolverle su orfandad intelectual. Esta es la labor de un pensador.

757.

Oír una canción triste y no contagiarse es como saber, al soñar, que estamos despiertos. Un afecto dentro de otro pero libre, como el 1 escondido en todos los números, ¿no es ésta la experiencia más cercana a una verdad?

758.

La escritura es el arte de hablar con la eternidad.

759.

El primer poema del año quiso ser un elogio a las matemáticas. Me resulta nueva esa intuición por las proporciones y las relaciones, esa no videncia del espacio. Lo he ilustrado con un cuadro de Benito Mises, con la intención de darle a ese «plano de inmanencia» la imagen de que carece.

MATEMA

Un poema perfecto hoy
hecho de números no de palabras.
Uno donde sólo entren
cuerpos:
formas puras intransferibles.

Peso exacto.

Para geómetras
y ciegos únicamente

Un poema perfecto aún es posible:

elocuencia de lo que no puede ser otro
sino dos veces él mismo.

versos donde hablen los múltiplos

y expandan su presencia donde antes
[reinaba la metáfora

Uno cuyo final sea infinito

convendría, pero no.

760.

Inmenso... del tamaño de aquello cuanto ignoro, de todo lo que aún no he podido ver. ¡Inmenso!

761.

En el grito, en la partitura y en el verso, las palabras quedan por fuera. Todo depende de la intensidad de la voz.

762.

Los medios de comunicación pueden satanizar al mejor de los hombres —la historia nos reserva centenares de pruebas— pero no han podido ni podrán jamás fabricar líderes.

-----*

¡Pueden fabricar monstruos o víctimas, pero jamás un hombre!

763.

Y: —No cree que ya es hora de escribir para el público frente a los acontecimientos.

X: —Creo que es hora de lo opuesto: escribir para el acontecimiento y de espaldas al público.

764.

Me llega esta cita a la memoria: «Lo decible es preferible a lo indecible, la palabra humana al gruñido animal». Es Primo Levi buscando comprender el ominoso —y semejante— destino de Celan y Trakl. Sólo unos años después de escribir esto (¿1987?) se suicida. La cita está en el libro *El oficio ajeno*, y pudo bien haber sido su epitafio adelantado.

765.

Lo que hay de excepcional en un fascista es que es la única criatura humana que aprovecha el 100% de su cerebro... reptil.

766.

DECLARACIÓN DE PATRIMONIO

Distancias que se vienen abajo de sólo mirarlas. Palabras que retornan invictas de su tachadura. Y una

incertidumbre que de golpe se recupera (todo libre de gravamen).

767.

No se trata de escribir lo que has vivido sino de ser capaz de vivir la página escrita.

768.

Frente al espejo te es devuelto tu par. No es la mirada, de un lado y otro, lo que sostiene los extremos de tu imagen, es la distancia quien los une, es esa eternidad lo que los hace uno.

XIII

769.

«Nos equivocamos al decir: *yo pienso*; deberíamos decir: *Alguien me piensa*». Lo importante de este hallazgo de Rimbaud no reside nada más en la verdad de una ontología múltiple sino en la poderosa afirmación según la cual el pensamiento no es objeto sino sujeto.

770.

Hace mucho que no asistimos al espectáculo de la bondad.

771.

¿Para quién escribo tan a prisa? Para quien espera y hace de la espera una ofensa.

772.

Un escritor sólo debe ocuparse de lo irrepetible, sin importar cuántas veces tenga para ello que repetir el esfuerzo.

773.

No son las palabras lo que hace sonar un poema (ellas sólo hacen legible su aparecer). Lo que suena es la poesía misma haciéndose en el otro.

774.

Escribir sobre Rulfo a sus 94 años y escasas semanas de la muerte de García Márquez, entraña una desagradable pero ineludible tarea. Ponderarlo en el concierto de voces latinoamericanas conlleva desmitificar al Gabo, genio a quien la publicidad hizo daño, sin lugar a dudas. En principio porque en Rulfo no aplica la categoría libresca de «realismo mágico», por una razón poderosa que, por supuesto, nada tiene que ver con estilos. Su palabra y su innumerable constituyen una verdad-poética, un universo acontecido y velado que dice la singularidad del ser y del carecer latinoamericano. Es con *El llano en llamas* —particularmente en «Luvina»— que se establece una ruptura y un conflictivo diálogo

con los diarios de Colón —su estética del asombro y la abundancia— y con la mirada del viajero tan influyente en el creador de Macondo. Esta soledad y este estío preguntan en Juan Rulfo —en sus cuentos, novela, guiones y fotografías— por lo que sucedió. Si antes había una tierra «dorada», pletórica y adánica... ¿qué sucedió para devenir este desierto, esta sequedad y esta orfandad? ¿Qué sucedió acá que todos están muertos? Sin duda, el más grande y más arriesgado de nuestros escritores.

775.

Un perro viejo (como yo) es siempre un perro fiel al presente.

776.

GEOGRAFÍA DEL ARTE

1. Europa es un museo y Suramérica un taller.
2. En Europa hay historia del arte no arte, en Suramérica es al revés.

777.

El amor es el tiempo que duramos amando. Mucho, poco. Eso es el amor. El tiempo de durar.

778.

Segundo día: suficiente para ver a los míos. Todos me hablaron de proyectos artísticos más que de sus problemas. Sí, me volví un funcionario total.

779.

«¿Sigues escribiendo?». Pregunta frecuente entre mis amigos escritores. ¿Cómo admitirles luego que de hecho estoy en la etapa más prolífera de todo mi proceso, que en poesía muere el talento, quizá, pero no la costumbre?

780.

El poema es un pensamiento del que proceden verdades poéticas, irreductibles a otras verdades. Nada tiene que hacer en un poema el lector de prensa.

-----*

El amor, la política, la filosofía, son también pensamientos que producen verdades pero cada uno encuentra en el poema su radical innombrable.

781.

Toda carta de despedida es un ejercicio de desmesura. Así en el amor como en la política.

782.

Amor mío, el día que me importe más mi prestigio personal que el destino de la revolución, olvídate, desámame, desléeme, combáteme.

783.

¿Cuántas veces lo he dicho sin colmar la sentencia? Cada visita a la aldea me decepciona aún más de mi pasado. Está bien así. El desencanto es un sentimiento superior a la nostalgia.

784.

Los alrededores del cuento venezolano —otro poco podemos decir de la poesía y en general de la literatura— están poblados de imprescindibles voces. Evito decir «las mejores» para no convertir a los ausentes en figuras mitológicas, ni caer en la ingratitud de devaluar a quienes la enciclopedia nacional reserva, en casi todos los casos, un merecido lugar. Lo importante para un lector que sienta la necesidad de cuestionar y abrir el canon es saber que el cuento venezolano no termina en donde nos lo contaron y que es nuestra responsabilidad ir al encuentro de lo velado. Cito dos nombres con los que siento una enorme deuda moral, no sólo por

haber pasado mucho tiempo bajo su completa influencia literaria, sino porque también fui, soy, su editor: Antonio Mora y J. A. Calzadilla Arreaza. El primero protegido por su periferia geográfica —no me refiero a San Cristóbal, sino a su pueblo que vive bajo las aguas y sólo la sequía trasluce—, y el segundo tras los bastidores de la República, trabajando a la sombra de su biblioteca y genio. Cuando escribo y me vence la tentación de publicar pienso en cuán enano soy, no ante los clásicos ni consagrados, sino frente a estos dos espíritus a los que no terminaríamos de reconocer su grandeza. Leamos, ya que este es el libro de un lector, a modo de rito, un cuento de uno y de otro.

INFORME

(de Antonio Mora)

No tengo nada que decir. Sin embargo he sido conminado a presentar un informe sobre mi vida y mis actividades durante este último año, informe que debe constar de un mínimo de treinta folios.

Coloco papel en la máquina de escribir y escribo la palabra nada unas siete mil doscientas veces, es decir, hasta llenar las treinta páginas.

Acabo de recibir la primera noticia sobre mi

informe. Casi ha sido aprobado. No obstante, se me exigen varias explicaciones, como, qué significa la cuarta palabra nada en la séptima línea de la página dos; por qué a partir de la octava hoja y durante cinco renglones tiende a leerse el vocablo dana; qué relación tiene el nada gramatical con el que se inicia la segunda parte del informe con el nada en sentido filosófico y aún con el deporte de la natación; (hay un otrosí que dice textualmente: «se le estima informar en ponencia aparte si la voz adan que se insinúa borrada ex profeso en la vigésima línea del folio veintiocho, aunque sin mayúscula inicial ni tilde, tiene que ver con el personaje bíblico»), por último se me recomienda que el décimo tercer nada que cierra la antepenúltima línea de la trigésima plana vaya en mayúsculas.

He vuelto a colocar papel en la máquina.

EL HOMBRE NORMAL

(De J. A. Calzadilla Arreaza)

Finalmente los científicos pudieron definir y aislar al hombre perfectamente normal. Lo mostraron a un mundo ávido de mendicidad primero en congresos y simposios, luego en revistas afa-

madras, más tarde en programas de TV, hasta que al final se fue apagando en las conversaciones de la gente, que comenzó a verlo como algo perfectamente normal. Los últimos investigadores atestiguan que el hombre normal se mudó a los suburbios, acompañado de una mujercita pelona que conoció en uno de los encuentros públicos. Hemos tratado de hallarlo pero ha sido imposible, pues a pesar de nuestros esfuerzos exhaustivos y nuestros rigores, siempre lo confundimos con otro cualquiera.

785.

Dividía la vida en dos tiempos: el de una escritura prolija y el de una infertilidad intelectual —no sólo creativa— absoluta. En ambos extremos me sentí otro de mí. Como si mi tiempo natural fuese el intervalo imposible entre una desmesura y otra. Me queda el sentimiento de que aún perteneciendo a todos los instantes de mi vida, no fui sino un espectador.

XIV

786.

¿A todo el que lee nuestra Historia Universal le queda el mismo sentimiento?

Probablemente El Hombre sólo existe por destellos.

787.

Frente a tus páginas imperfectas el lector se ha encogido de hombros, ¿cómo sostener el llanto por la errata ahora?

788.

El maestro mediocre te dirá: «aprende de los fracasos». El verdadero maestro es el que te enseña a fracasar.

789.

«Si yo hubiera»... «En un lugar distinto»... «Otro tiempo»...

¿Quién, a partir de esta especulación íntima, no ha imaginado cada detalle de sus otras vidas? La fabulación de los destinos alternos no es una experiencia libre de riesgos reales. Pensar que nuestros posibles residen en un lugar es aceptar que la vida que tenemos no es más que un decorado, una ilusión que otro frustrado yo ingenia.

790.

En la escritura —lo sabe incluso el verdadero lector— impera una desorientación física. Las palabras obedecen a un orden invisible y exterior que el cuerpo persigue a ciegas.

791.

Entregarse por completo al pesimismo... he allí la verdadera traición.

792.

Si el dogmatismo está en los orígenes (nuestra inscripción en el mundo es de hecho dogmática, y el

lenguaje es un buen ejemplo de ello) liberarnos de él implica superar lo arcaico del hombre, combatir su humanismo esencialista; crear, digámoslo de una vez, lo inhumano como existencia.

793.

Quienes se suicidan por desamor no son más tristes que aquellos que se acostumbran a vivir con desamor.

794.

X: —Para qué escribir si todo está dicho.

Y: —Para volverlo a decir de otro modo y no envejecer todo lo dicho.

795.

UNO EVOLUCIONA

De joven: necesidad dogmática.

De viejo: necesidad sin dogma.

796.

Nada es tan tradicional como el espíritu de innovar. Una contradicción simple que no pretende dis-

pensar nuestras más genuinas ambiciones artísticas. Suscitar lo nuevo es la única forma de inscribirse en lo eterno.

797.

Escribir lo que se siente y piensa no tiene nada que ver con el hecho de que un lector comprenda tus sentimientos y tus ideas. Con suerte el lector sentirá y pensará lo suyo. En el desencuentro está la universalidad de tus palabras.

798.

La brisa no se ve sino en el efecto que produce en los cuerpos. Así sucede con la poesía.

799.

El compromiso es con la posibilidad infinita de lo posible. ¡Adiós Utopía, adiós!

800.

El poeta en su escritorio espera, con relativa paciencia, la llegada del poema. El poema es impuntual porque es nuevo y porque siempre estuvo allí.

801.

Me preguntas, amor, por nuestra supervivencia (el mundo está en llamas, loco). Sabes mi respuesta: sobrevivir no es una opción, tenemos que ser eternos.

802.

Sólo se es capaz de escribir el absoluto de lo que la memoria, selectivamente, ha borrado.

803.

No tener nada no es un mérito (claro que no). El mérito está en despertar, con tu pobreza, suficiente envidia y terror. ¡Ufánate de tus carencias!

804.

«Restituir el silencio es el papel de los objetos». Esta relectura de *Molloy* explica largas noches de fracasos literarios frente a mi computadora.

805.

El olvidado arte de estar a la altura de cuanto se nos reprocha.

806.

OH SMOG, DE JUAN CALZADILLA

Mi autor ha escrito: «Me gustaría hacer textos en los cuales, para justificarlos, no tenga yo que andar diciendo que son poemas. Y en los que tampoco los lectores vean poemas, sino sencillamente objetos verbales y estaría contento si sólo pudiera imaginarme que los he fabricado para no ser leídos por nadie...». ¿Cómo no claudicar de antemano? Querer representar lo que ha nacido para presentarse por sí mismo.

Si la poesía antecede a la idea, pensarla demanda un esfuerzo inoficioso. El concepto siempre llegará cuando el poema se dispersa.

Toda su poemática procede de una antilectura de sí mismo: su obra coincide en la enunciación negativa del Ser.

Sin duda, *Oh Smog* es el más dramático de sus libros. Insurge como opereta del desencanto. En él diseñó su geografía de tristeza sobreactuada. Su pretensión es teatral y triunfa con alevosía. ¿Cuál es su mayor influencia? La realidad. Más que denunciarla busca salvarse de ella. ¿Qué otro camino

tomar sino el de la exageración? Único modo eficaz de hacerlo sin comerciar con el artificio de la metáfora.

«Eleva la página a la perfección de un cielo estrellado» (Valery). Muchos se invierten en esta empresa empalagosa: no es de extrañar que abunde la lírica y no la poesía. Miren el atajo de *Oh Smog*: eleva el universo a la fantasía de una página escrita a máquina.

Algo de irrealizable tienen sus libros. Pareciera dejar colar en el arte final una nota fracasada desde dónde comenzar a borrarlos.

Los libros de Juan Calzadilla, plenos de una rabia tonificante, defienden la dignidad del anatema.

Es su creación un voto en contra. La palabra poética, desde Platón, se da en forma de réplica.

Divagar era una palabra a la que Mallarmé le daba

un matiz especial. Juan, sin emplearla, rinde tributo a ese estado. Vagar sin más programa que la incertidumbre, como si no fuese un verbo más, sino el filamento de su decir.

Todas las imágenes logradas en sus poemas son accidentales. En su pintura, en cambio, domina el decir. ¿Es libre en esta dualidad? Carece de importancia. Dueño de sus paradojas hace más amable el encierro.

807.

ALEGRÍA: estado afirmativo de la incertidumbre.

808.

Cuántas veces hemos confundido la lentitud con la eternidad, lo insoportable con lo inagotable. Y siempre hacemos del error dioses o letras.

809.

¿Un poema nuevo? Nadie escribe nada por primera vez. Toda escritura es reescritura.

XV

810.

X: —¿Para qué escribes un Diario?

Y: —Para enmendar el devenir.

811.

Somos de golpe, en un instante nos hacemos y re-hacemos. Deshacernos por completo es lo que lleva trabajo y tiempo.

812.

El poema no es una idea es, en todo caso, el lugar donde opera el pensamiento antes de organizarse como idea. Siendo anterior a la idea el poema no es ajeno al pensamiento puesto que el pensamiento es algo que acaece en el poema para siempre. Toda la

poesía moderna no ha hecho más que sincerar esa relación: enseña el espacio del poema sin ocultar la huella de la idea, todo para acabar de una vez con el juicio que contrapone la sensibilidad a la inteligencia.

813.

X: —¿Estilo literario?

Y: —La inmodestia.

814.

Sólo a veces me gobierna un invencible deseo de ser vencido.

815.

De la censura no se ha vuelto a hablar, no porque no exista o haya disminuido sino porque es un tema inútil. La variación de su forma es tal que es imposible demostrar que en efecto alguien ha ejercido una repulsa sobre nuestra obra. Ya no hay gobierno policial o moral que te prohíba escribir de un modo o de otro, o de un asunto específico. Se te dice escribe «lo que quieras... pero sé consciente: no siempre lo que quieres vende». Es éste el chantaje moderno.

El condicionamiento perfecto. La obsesión por el éxito es tu censura.

816.

Asociar al poeta con el oficio de vidente (*vates*) es cada vez menos frecuente. Hoy al poeta se le asocia —si es que aún se le asocia a algo— es con el pasado.

¿Eran o no eran adivinos? ¿Barruntaban sus versos el futuro? Si bien los poetas nunca se anticiparon a los hechos, ciertamente moldeaban los nuevos afectos, ampliando de este modo el sentido mediante el cual los hechos se hacen reales. No es un adivino sino un obrero del devenir.

817.

El poeta es un explorador de la inexistencia.

818.

Escondido en un extraño libro de H. Miller —*La sonrisa al pie de la escalera*— con 8 pliegues de coraza, escrito a lápiz, regresó a mis manos este poema de escaso valor estilístico pero que representa uno de los gestos fundadores de mi poemática: la pro-

funda enemistad con el paisaje santanense. Lo paso al *DH* intacto, más allá de las enmiendas ortográficas, como si estuviera creándolo de nuevo, es decir, con suma obediencia.

INFANCIA EN EL PAISAJE

I

Está escrita
en este paisaje

Y habla sola y crece y se achica
como los otros ríos

Más sonido que imagen,
presentimiento antes que recuerdo
(mucho menos que un pájaro)

En esa escritura cupo toda la tierra
y se hizo una con el olvido

Tiembla, no gira

En derrumbe nunca en expansión

(ya no hay lugar en su pisada)

II

Paisaje, ¿quién fue tu autor?

—La costumbre y el ajeno oficio de mirarnos

Infancia, ¿qué sé de ti?

—Lo que alcanzan a decir

las ramas cuando las mece el viento

o cuando evita tocarlas

Fecha de lluvia en un año estío

Y de todas maneras triste

como este lugar

que no envejece.

(*Santa Ana*, 1994)

819.

Otra vez te fuiste a ocultar en el poema y el poema,
de nuevo, te traiciona. Ahora lo sabes: su adentro
es la intemperie, su lecho: la arena donde se lucha
contra nadie.

820.

X: —¿Qué buscas en esta nueva lectura de Borges?

Y: —Aquello que se busca en toda obra reciente: lo
incumplido.

821.

Practica el arte contemporáneo. Es decir, pertenece al tiempo de las mercancías bellas.

822.

Ser hombre es impracticable.

823.

Escribe quien sabe que ha olvidado todo.

824.

Hablando de los Diarios, Epistolarios y Cuadernos de notas, debo decir que no creo que exista una literatura íntima y otra *éxtima*, y mucho menos que la línea divisoria resida en un supuesto desinterés mediante el cual se olvida al lector. Siempre que se escriben los afectos y las ideas irremediabilmente se hacen exteriores —incluso ajenos— y pierden su categoría secreta. Todo diario —más aún si éste pertenece a un escritor— sino es un texto-espectáculo, por lo menos se inscribe en una instancia que podríamos llamar pública. Su encanto está en que la epístola, la nota o la confesión sin pretensiones estilísticas, permiten llegar al meollo del asunto, lugar

de residencia donde tanto el autor como el lector posan desnudos. Es escribir en crudo, y podemos decir también, en un sentido muy artístico, que con cierta indecencia, para un lector no menos impúdico, no menos exhibicionista, en suma: para un igual.

Los diarios comprueban que no se puede vivir sin ficción, que la ficción misma es un acto de fidelidad a lo real. Que mientras más verdad buscamos menos queremos separarnos de la fantasía.

Quien escribe un Diario no sólo se imagina que éste será leído tarde o temprano sino que también configura para ese momento un decorado, una tonalidad falsamente distraída, y en medio de esos artificios se muestra tal es.

Nadie se desnuda para sí, nadie escribe para no ser leído; nadie jamás, jamás, habla solo.

825.

El último día de la Feria del Libro me encontré a X. Tenía en la mano a *Doña Bárbara*. Ya estaba

dispuesto a pagar cuando nos topamos. «Estoy releyendo a Gallegos», me dijo entre avergonzado y molesto.

-----*

Releer, releer... eso es lo que siempre hacemos con los clásicos, es decir, con esas obras que nunca hemos leído.

826.

Pensar es siempre pensar contra lo ya pensado. Es devorar el sentido precedente con la fuerza de un nuevo sentido.

-----*

Un nuevo sentido equivale a una nueva identidad, luego, quien piensa lucha contra sí mismo.

827.

La poesía se encarga de mostrarnos todo lo que es capaz de ver el hombre. La realidad se encarga de velarlo.

828.

El pensador es necesariamente un sujeto insatisfecho, incluso trágico. Un sujeto satisfecho no piensa:

defenderá la paz de sus representaciones heredadas en función de conservar su bienestar.

829.

¿Cuándo es un poeta verdaderamente útil a la comunidad? En el momento en que se descomuna y se aísla. Sólo así, desde esa altura de su soledad; logrará ver las nuevas formas que un día serán comunes.

830.

Deseo de estar completo, deseo de estar vacío. Somos la hechura de lo que la disparidad original deseó.

831.

Dormir profunda y prolongadamente para despertar con dolores en el cuerpo y la mente en blanco. A mí el sueño me envejece.

832.

Se pasaba la vida escribiendo. Cuando no podía, en las temporadas en que no le salía una palabra, se

dedicaba a escribir sobre la calamidad de no poder escribir nada.

833.

Joven poeta, no preguntes qué fue primero: ¿el Somari o el Aforema? Confórmate con la incógnita ¿Hay algo después de estos prodigios?

834.

Existe una condición suprema en el arte de dialogar: ir, uno al otro, sin pasaje de regreso. ¿No es ésta la mejor de las aventuras?

XVI

835.

Poesía serás cuando encarnes, palabra mía, fantasma nuestro.

836.

El poema es real. Tanto como un objeto contundente. Es real. No por el efecto que produce sino porque en él mismo se han realizado todas las posibilidades de existencia.

837.

Quienes dicen ver las cosas «como son» —y así lo creen— confunden la vista con la atrofia del tacto. Con todo, eso que llamamos «las cosas» carece de forma.

838.

X me fustiga en una carta por mi poesía ajena, según él, al lenguaje de la revolución. Se refiere sin saberlo a la consigna y en el mejor de los casos a la jerga. Todo lo que constituye un antilenguaje. Estuve tentado a responderle esto:

—No señor X, escribir poemas sobre «la marcha de la revolución» no tiene nada de revolucionario puesto que, a mi entender, la poesía misma es la Revolución caminando. Que sean los periodistas quienes comenten su marcha. Los poetas somos su paso anticipado. Y el paso que somos no habla con palabras sino con el sonido de un despliegue, el golpe de un devenir.

Desistí. Que la poesía se defienda sola.

839.

Pensaba en lo de anoche: ¿por qué, en un tiempo sin debate real, no proliferan los anuncios pequeños en blanco y negro y páginas pares?: «Se solicita destinatario digno en quien descargar mis argumentos archivados. Pago más. Abstenerse intermediarios».

840.

Así como los presentimientos, el pensamiento tam-

poco tiene autor. Todo nos lleva a afirmar que escribir es, radicalmente, un acto inocente.

841.

SÍNTESIS

La *consigna* es el antilenguaje de la revolución. Quien aspira a cambiar el mundo debe ser capaz de inventar el sonido de las nuevas palabras.

842.

Ese poema perfecto, para hacernos ver el mundo, ha dejado de ver el mundo.

843.

Una prensa que banaliza el terrorismo: es esto lo que me produce terror.

844.

El respeto a la «opinión ajena» constituye un rasgo funesto de nuestro tiempo. Hace suponer que cada cual tiene una verdad propia incuestionable y que por ello toda tentativa al debate, y aún al diálogo, amenaza la supuesta integridad de esas verdades

cerradas. El respeto a la opinión ajena es el síntoma de la decadencia del pensamiento.

845.

No, la poesía no se opone al pensamiento sino al discurso, que es su forma legisladora.

846.

En tiempos hostiles con el pensamiento, el vocablo «intenso» es una mala palabra. Quienes la usan contra otros ignoran que abrazan su antónimo: debilidad.

847.

Carecía de ideas e imaginación, no de avaricia. Esto explica su preocupación por la propiedad intelectual. Patentó su estupidez. Amasó fortuna.

848.

Hoy, como tantas otras veces, no pude escribir nada. Lo particular de este día es que me ha vencido el desgano. No la radical imposibilidad de decir.

-----*

¿Hay algo peor a ser un cobarde? Sí: ser un perezoso.

849.

Uno combate el pánico y fracasa, y habrá bastado con el intento. Pero contra el cansancio ni siquiera intentamos. Estamos derrotados a priori.

850.

No desea el que carece sino el que se sabe pleno.

851.

No amar para evitar derrotas no sólo constituye un fracaso a priori sino que delata un amor por la derrota.

852.

- Renunciar al deseo por temor al sufrimiento es un proyecto fallido: el dolor es inevitable y, por cierto, consustancial a la renuncia.

- Rendir culto a la felicidad por temor a la desdicha es una forma de nihilismo. Ella no es un objetivo sino una posibilidad contingente.

- La sociedad moderna es en verdad un ejército de hombres y mujeres infelices a fuerza de cumplir el imperativo (superior) «Ser feliz».

- La felicidad no es ni un derecho ni un deber sino una posibilidad contingente: no nos está garantizada ni negada a priori.

853.

El hombre moderno es una versión del esclavo de Sócrates sin Sócrates.

854.

Escribir con el único anhelo de reconciliarme con la madrugada. Cada vez más breve, cada vez más demandada.

855.

LA ERA POSTRIMBAUDIANA

Trabajo en hacerme (e)*vidente*.

856.

Ponía al día, en cuatro cartas biográficas, a una vieja amiga de quien no tuve noticias durante los últimos

veinte años. En vano apelé a la bondad de la retórica para narrar tan insignificantes hechos. Es inútil, para quien se confiesa, todo ademán de belleza: la memoria se dice desde la hendidura.

857.

El poema verdadero no es bello por engendro de una belleza preexistente. Lo es por su singular manera de afirmar su monstruosidad.

858.

Encajar en todos sus pares. Hacerse pareja incluso contra su propia vocación: tal es el desafío del desmesurado.

859.

No haber sido filósofo pero militar en el bando de los que dejaron de serlo: dos formas del mismo desencanto.

860.

La sinrazón te tienta. Es, ahora lo sabes, tu más antiguo filamento. Con ella te vistes de hombre y

luchas, como un hombre más, contra su naturaleza. Tampoco ignoras que sobras en ese esfuerzo de asirte.

861.

Procura que tu verdad esté a la altura de tus penas. Y que tu lucidez ritme en tus desengaños, siempre. Que amar sea tu única desmesura. Escribe de madrugada, hijo mío, de madrugada o no escribas nunca.

862.

Amanece —raya naranja, súbita, altanera— contra una composición de palabras indefensas. Como si el porvenir fuese una tachadura.

863.

X: — Los insomnes viven menos tiempo.

Y: —Pero existen más.

864.

La atrofia del sueño: de joven ateísa, de adulto fanatiza. Sólo los espíritus ambiguos sobreviven al insomnio.

865.

Brillaba la madrugada como un corazón ausente,
etc.

866.

Se puede cambiar de furia pero no se puede cambiar de madrugada. Se te dio en custodia una, por ella debes responder cada día.

867.

«En dos semanas se acaba el año». Escribo con el afán de quien sabe que éste será el último y con la exigencia de quien dice último como si dijera «único».

868.

El filósofo persigue su inhumano.
El científico persigue su irracional.
El poeta persigue su innombrable.

Así las cosas.

XVII

869.

Sólo hay encuentros verdaderos en el reencuentro. Entonces no hay separación entre la acción de adivinar y la de recordar. Divina sincronía.

870.

¿Qué hay en el espejo? Nada. Un soplo de aire que ha tocado un cuerpo y nos deja su tacto.

871.

Simular resulta fácil —¿o debo decir espontáneo?— en tanto que darse tal se es, lleva trabajo. Esto lo explica nuestra naturaleza fantástica.

-----*

Simular no guarda relación con mentir. Una verdad requiere imaginación, interpretación, desdoblamiento. Se es fiel quien se reinventa.

872.

X: —¿Piensa usted en su muerte?

Y: —Sí, pero no como si fuese mía.

873.

JESÚS SOTO: PEQUEÑA BIOGRAFÍA DE LOS COLORES

Cogió una paleta de instantes: dio forma a los colores. Dióles también un nombre para moverse y un lugar para quedarse a pernoctar. Yendo y viniendo, rehaciéndose y borrándose velozmente, aquellos seres gerundios y temperamentales agradecieron el gesto. Al otro día cogió su reloj cromático: matizó segundo por segundo, cada hora y dióles a compartir aquel lugar, los mismos nombres para huir y un motivo para quedarse. Inmóvil frente a aquellos monumentos, la ciudad temperamental y miope, visible gracias a ese gesto, se volvió real. Jesús Soto, ágrafo como todo dios, cogió sus herramientas y partió de la ciudad sin disfrutar su séptimo día. No se supo más nada de él salvo esto que dicen: se exilió en una de sus obras y que ahora descansa en movimiento.

874.

LOGO DE LA MADRUGADA

Allí estaban los insomnes. Discretos como son los primeros habitantes de la ciudad. Son centinelas de la soledad que abandonamos al pasar la calle.

La madrugada es una patria efímera pero su himno es eterno. Defendamos su bandera incolora. Amemos su historia instantánea.

Pero es cierto, en la madrugada cada cuerpo da una hora diferente. Algunos yacen eternos en su sueño, otros sacan a pasear su instante de vigilia.

Cada quien con su instante dilata tu existencia, madrugada. El centinela lo agradece. Los durmientes también. Cantemos en silencio junto a ella.

La madrugada es el país al que regresamos siempre. Su moneda, que es el viento, cabe en el hueco de tu bolsillo. Un soplo alcanza para vivir.

De madrugada todos hablan un idioma distinto, no hacen falta las palabras: acá los contratos y las historias de amor se narran con gestos.

Insomnes y durmientes, todos los habitantes de esta hora empeñan su silencio. No lo traiciones tú, temeroso visitante de la madrugada.

Ahora empieza la madrugada, nuestra pequeña fantasía, nuestra gran revancha. Lee el cartel al entrar y cumple nuestras leyes: «Prohibida la prosa».

Me preguntas dónde empieza la madrugada y hasta dónde va. Escucha atentamente el silbo que deja la máquina de escribir. Dura lo que Rodolfo Santana en inventar al hombre.

La madrugada es un pedazo de tierra con cuatro esquinas, bien lo sabemos, pero se hace infinita a quien aprende a caminar en círculos.

Esto es la madrugada, se vale pegar carteles en

blanco para que la gente lea lo que le de la gana y sea autor de su silencio.

En la madrugada todos los venezolanos somos pardos.

Ir como un personaje sin parlamento, sin preocuparse por el futuro. Eso hacemos los primeros habitantes de Caracas.

[Con Manuel Felipe Rugeles]

—Yo camino por Caracas con el alma de mascota.
—«La aldea camina/ por mi corazón adentro».

Ni siquiera Borges pudo nombrarla y no por falta de tiempo: es que no existía todavía la palabra para decir *Madrugada*. Ella es la idea muda.

875.

LA LECCIÓN DE NOGUERA

Me enteran de la muerte de Carlos Noguera. Después de unos instantes sin pensamiento, esa nada

que se manifiesta en el cuerpo como para aseverar en cada órgano que sí que la muerte también es una forma de existencia y puede ser palpada, etc.; surgió de ese silencio un recuerdo que me ata al escritor mucho más que sus propios libros. Lo conocí en San Cristóbal en la época en que yo deliraba por ser poeta. Le dije que para ser escritor en este país se precisaban dos cosas: ganar el *Ramos Sucre* y publicar en *Monte Ávila*. Él me contradijo con su calma. Me hizo saber con generosidad que había leído *Un millón de pájaros muertos*, y que podría estarme tranquilo en adelante puesto que ese libro lo había hecho un verdadero poeta. Al año recibí la invitación a publicar en la colección *Altazor*. Carlos quiso completar la lección.

Libro en mano seguí sintiéndome enano e insignificante frente a Ramón Palomares, Gustavo Pereira, Juan Calzadilla, Orlando Araujo y un largo etcétera. Estoy en deuda con él no por haberme dado la oportunidad de sacar mi libro en *Monte Ávila* sino por darme en préstamo un desengaño tan vital. Ahora comprendo que hacerse poeta es darse enteramente al acecho del acontecimiento, que el acontecimiento no se queda tatuado en el poema y que el poema no es el mismo cuando se imprime. Ser poeta requiere una fidelidad a nuestros propios imposibles.

Es la única cosa que sé y todo gracias a usted, querido y buen maestro, Carlos Noguera.

876.

RAFAEL CADENAS

Su peor poema: «Derrota». Su libro fallido: *Gestiones*. Como Dos Pasos y Malraux, Cadenas perdió el alma cuando renunció a cambiar el mundo.

-----*

Si bien el compromiso con lo real no te hace mejor poeta, es una condición indispensable para realizar el canto humano.

-----*

Lo digo con pesar pues es de mis predilectos, entonces criticarlo es como palpar mi propia fisura. Llevo rato leyéndolo con el entusiasmo herido. No he renunciado a su poesía. Este texto de *Una isla* (¿1958?) nos invita viajar no al pasado de su escritura sino a su esencia:

*Si el poema no nace, pero es real tu vida,
eres su encarnación.*

*Habitas
en su sombra incontestable.*

*Te acompaña
diamante incumplido.*

877.

Ser importante (en un mundo criminal). Lograr estabilidad (en un mundo absurdo). Estas son las dos aspiraciones que mueven al individuo moderno. Un verdadero agente de la crueldad y la estupidez.

878.

Todas las noches de nuestra vida deberían estar consagradas a dos cosas: las ideas y el erotismo.

879.

Tacto, autor de las formas, útil para conmensurar el vacío, tradúcenos la lengua del viento.

880.

Escribir para los necios es mi manera de combatir la necesidad.

881.

No llenes su espacio de palabras —me decía inútilmente— deja que el lector vea el poema tal como es, preséntalo como lo viste tú en tu silencio.

XVIII

882.

Incapacitado para todo tipo de coreografía asumo el rol de espectador: el nuevo estigma del mundo contemporáneo.

883.

La novedad periodística es la vacuna contra la innovación artística.

884.

Leemos con decepción los viejos poemas. Le reprochamos las imprecisiones, los excesos, y las concesiones a la prisa. Ignoramos que el poema imperfecto también es el resultado de una angustia impostergable. En vano tomamos distancia. Nada

tiene que decir las pretensiones estilísticas a la necesidad. La verdad de un poema reside en el temblor que lo hizo no en las formas que se anhelan.

885.

Desgaste en palabras la poca humanidad que me habitaba. ¡Preferí ser escritor que hombre!

886.

Según Valery «los optimistas escriben mal». Admito que entre la esperanza y la poesía hay una discordia eterna. El pesimismo, por su parte, no te da ventaja, y de ello nos hablan muy bien plañideras generaciones de mala poesía. Escribir bien exige un abandono sistemático de las expectativas y las experiencias preexistentes al poema.

887.

Era joven, tenía buena memoria y muy poco qué recordar. De viejo la suerte se le invirtió.

888.

Un amor sin teoría es un amor impracticable.

889.

El estado de creación no es semejante al estado de llenura, plenitud o éxtasis. Crear implica una necesidad, su fuerza proviene de la precariedad, el dolor y la mendicidad de sentido. Crear es expiar.

890.

En mi pueblo todos los locos bailaban. En medio de la calle y sobre el silencio (el baile era su signo). Por temer a la locura abominé también la danza.

891.

Hay noches en las que me siento eterno.

892.

No se está verdaderamente desnudo hasta que el cuerpo, reducido a su temblor, muestra su intimidad: la informe desmesura que lo alza y lo abandona.

893.

Una vida en la que todos se desviven por vivir, no puede ser solamente una vida.

894.

Sueños recurrentes, todos se ufanan de ellos. Del insomnio repetido (ante los mismos objetos, por la misma causa inexplicable) nadie habla.

895.

Uno solo es el sueño y en cada repetición nos cambia las interpretaciones. Una también es la vigilia que afianza en el cuerpo el sin sentido.

896.

Lo creado es testigo de la dificultad del intento creador y sólo puede hablarnos de ello: nada puede decir de sí.

897.

Palabras que exterioricen su silencio, que puedan respirarse. Que sean cuerpos.

898.

Miro el ocaso creyendo que el ocaso me mira de vuelta y sabiendo que es imposible que suceda. Lo miro por mirar, por creer, por saber.

899.

Estar cansado y no poder recordar de qué ni para qué sirve el estar cansado. El olvido es mi recreo.

900.

Pocas son las cosas que necesitan del hombre para existir. Enumero dos: la madrugada y las flores.

901.

El individuo, nueva deidad, necesita, como las viejas deidades, a otros para existir.

902.

Todo muere. Luego la muerte es lo que hay, hace parte de las cosas neutras del mundo. No puede tratarse como un acontecimiento. Spinoza decía con otras palabras que nada podía pensarse del morir, salvo la nulidad del ser. En cambio no todo intento de nacer es un nacimiento. Nacer significa una ruptura para siempre con lo que hay, pues no se nace completo. Nacer es una carrera que inicia en la existencia genérica y se propaga hacia una singularidad, busca su sentido propio, su innombrable, su infinito.

903.

La vida es corta, decimos, y mientras esperamos su final, largos son los minutos, las horas, los días.

904.

Me propuse desgastar el día y lo hice. Si me empeño en hacer lo mismo con el futuro no sería difícil. Es el pasado lo que no se agota nunca.

905.

Gobernado por la misma canción todo se mueve dentro de sí. Aunque parezca un punto fijo, el hombre se desplaza, gira como si oyera la misma canción.

906.

La revolución es un acto de obediencia a lo maravilloso, una fidelidad a algo superior a la persona. Una empresa en la que los rebeldes están de más.

907.

Dormir y despertar sin saber qué hacer ni cómo hacerlo. Ver en el espejo —cada mañana— el rostro de un principiante.

908.

RISIBLE

En el que ríe no hay rasgos de compasión ni de egoísmo. Es como si de golpe hubiera sido captado por una forma de inhumanidad.

Si la risa es hija de la paradoja, la discontinuidad y la fealdad, es justo decir que la función de lo risible es enmendar su origen.

Necesitamos el chiste para soportar la vida social. Sin el otro no hay humor. Darwin advirtió que Nadie se puede hacer cosquillas a sí mismo.

Nos reímos cuando lo inesperado se repite. Es decir cuando lo inédito se contradice en su propia carne.

La risa es un oficio del fracaso. Reímos porque una desgracia no ha logrado realizarse del todo o cuando un júbilo se ha roto.

Aunque lo intente, el hombre no puede reírse de

otra cosa más que de su propia naturaleza. Sepa algo de ella o la ignore por completo.

Todo el que ríe acepta la paradoja despojado de dolor y vanidad. La risa libera aunque no guarde relación alguna con la libertad.

¿A quién engaño? Es Bergson quien ha resuelto el misterio de la risa: reside en la transfiguración momentánea de una persona a cosa

909.

La poesía existe para liberar las palabras de su carga lingüística, histórica, política y hasta poemática. En suma, de todo lo que pretenda otorgarle un carácter relativo y utilitario. Esto explica por qué las palabras en el poema suenan diferentes.

910.

La poesía que elude los conflictos que envilecen al mundo (la guerra, el imperialismo, el hambre, la inequidad) afianza el malestar y milita con la miseria; pero aquella que sólo habla de la guerra y lo ominoso

so confina la posibilidad de constituir una identidad con la paz y la justicia. En consecuencia, dilata su realización.

911.

Despertar sin poder recordar el último episodio del sueño, nada tiene que ver con escribir poesía aunque en todo se asemeje al diario oficio.

912.

Se sueña en prosa, se alucina en prosa. Se escribe, naturalmente, en prosa. Hace tiempo que hablamos el idioma de un tal *Gaspar de la noche*.

913.

Los poetas nacen por imitación, se hacen por diferenciación y se realizan en la autonegación. Como en una épica del silencio.

914.

«No olvides que la belleza es más importante que la originalidad». Lo dijo Ramos Sucre después de haber reinventado el poema y nuestra modernidad.

915.

Si algún verso de la poesía venezolana procuro mantener vivo es este: «Ve tú, palabra mía...». Lo copio en el espacio público, lo digo también en la intimidad de los conjuros. Lo plagio, por supuesto. Lo reescribo. Lo recito. En fin, hago todo lo que se puede hacer para que no se olvide el fulgor de este soplo de aire agorero. No sé si a ustedes les ha pasado alguna vez, si alguna relación profunda les ha producido un manojito de palabras, sea un nombre, una frase, un cuento, una oración aislada. Es mi caso. Este verso, por ejemplo, me sirve de argumento contra el enemigo. Me sirve de canción para celebrar lo que amo y me ama, de escudo para soportar todo lo que amándole me ignora. De escrúpulo para convivir con el odio y el sin sentido. Me sirve de fe ante el derrumbe de la casa. De recompensa si me olvidan. De justificación ante el instante afanoso, de reconciliación ante la totalidad de ellos. Me sirve de gana ante el ideal caído. De ideal ante el desgano. Hay una revancha entonces que se teje con palabras y escribiéndolas, seleccionándolas una a una, en el desierto que es el alma, vamos transformándonos con ellas. *Ve tú, palabra mía, /con la caricia leve de cien manos/ y la flor y la luz de los jardines.*

-----*

¿Qué son, en definitiva las palabras? Nada, sal-

vo que alguien las necesite. Nada salvo que alguien se salve en ellas. Y este arrojamiento que hacen los poetas deja una profunda enseñanza. Vivir consiste en aprender a recibir. Manuel Felipe Rugeles, su autor, no ignoraba esto. Al escribir tuvo esta esperanza: hacer de cuatro palabras los horizontes de una Aldea nueva, un lugar aparte. Palabras de premio, así lo creo, para un mundo abandonado al ruido sordo de los refranes. Mundo de voces para unas palabras que se quedaron mudas ante la belleza. Un poco de taima para un hombre perseguido por su tiempo. ¿Qué son los poemas, al menos estos que se escriben en la sangre?, una carta para el hombre que olvida, para el hombre que no sabe lo que espera. *Ve tú, palabra mía/ a sosegar su corazón que tiembla.*

Yo me siento un convidado de este verso. Un converso de su ritmo, un militante de este mensajero que pese a no conocernos insiste en arrojarnos el misterio de su texto.

-----*

Leo y predico entonces, para que no muera ni se opaque la dorada estación de su palabra. Escribo y lo envío a otros iguales, con el intacto altruismo de su autor. Porque me libra de lo amorfo y uniforme. De mi propia estupidez que es invencible, de mi fuerza desmayada, de mi temprano escepticismo. *Ve tú palabra mía/ como un golpe de viento sobre el ala*

de una gaviota oscura. Y al decirlo enciendo una luz cenital que me divide, luz de faro con la que puedo burlar mi sesgo y mi osamenta. Ve tú palabra mía/ con el beso ignorado de cien bocas/ y la música y sol de los arroyos.

Y con el brillo de este nuncio me regalo la posibilidad del imposible. Bañarme siempre en el mismo instante, ser otro en el mismo río. Eso hace un verso, eso hacen los poemas verdaderos. *Ve tú palabra mía* y me doy la oportunidad perfecta: triunfar en el equívoco y en el acierto. Cuando falla algo entre el tiempo y yo, y entra la duda de que existir no es suficiente de momento. Cuando se vacía todo y se llena distinto a cuando había, envío esa postal a mi futuro. Si en algún verso me revitalizo, me rehago me estiro y estirado doy lo ancho del deseo; es en este poema del hombre primigenio. El Manuel Felipe eterno que aprendió a decir y a estar consciente de que al hacerlo daba un paso atrás: de creatura a creador. Por la palabra dijo, escribió, reinventó. Borró, tachó, enmendó, y para dejar de hacerlo, convirtió la palabra en poema, el poema en fecunda lectura. Yo acudo al verso de Rugeles, a su palabra que va y viene para salvarme de momento en el inhumano éxtasis de todo innombrable.

XIX

916.

La imagen es al poema lo que el perro al amo ciego. El ritmo es al verso lo que el bastón al viejo. La respiración es a la palabra lo que el movimiento es al bailarín.

917.

ODIOSAS COMPARACIONES

X: —El sabio cree.

Y: —El poeta crea.

X: —El sabio descubre.

Y: —El poeta reencuentra.

X: —El sabio camina solo.

Y: —El poeta camina con la soledad.

X: —El sabio habla siempre.

Y: —El poeta habla para siempre.

X: —El sabio predica con su vida.

Y: —El poeta predica con su futura vida.

X: —El sabio enseña a morir y trasciende.

Y: —El poeta aprende a ser inmortal y tampoco muere.

918.

Para que no dañara los adornos de la sala, mi madre me enseñó una ética: mirar con las manos, tocar con los ojos. Desde entonces hago poemas, es decir, rompo las cosas sin dañarlas.

919.

En Venezuela no se es escritor, al menos nadie debía merecer el título, hasta que se dedica una línea a la interpretación de *Doña Bárbara*. Por suerte Orlando Araujo va adelante, cortando la maleza.

920.

¡OH! ¡EL OFICIO!

Escritura fragmentaria: en la imposibilidad de decirlo todo, lo intentamos todo. Inacabada la idea, agostadas las fuerzas. En tu sesgo desmaya y aguarda el infinito.

Escritura en prosa: has puesto un río entre el silencio y las palabras, un camino que nos divide en orillas y nos une en la alegre desmesura.

Escritura del poema: sólo lo justo, medida de un deleite, estatura de un gran sí. A veces no alcanza el cuerpo enjuto, otras está de sobra.

Escritura de lo inefable: palabra asediando la palabra, epístola sin remitente, confesión de nadie, inventario de inexistencias. Palabra que tiembla pero no dice: como una aventura que sin empezar aún se porta interminable.

921.

La queja es el paraíso de los bobos. Los bobos son la flauta de la queja. La música de los bobos pone a bailar el mundo. ¿El mundo? La más triste coreografía.

922.

El insomne es el sol de la palabra noche, etc.

923.

La madrugada lo oye todo. Todos oímos el silencio de su atención.

924.

Un lector entra al poema por el dilatado pasillo del lenguaje. El poeta, en una sincronía anómala, sale por el mismo lugar. Y no se encuentran.

925.

El puente eres tú, autor, no tus palabras. Pasaron sobre ti —no a través de tu presencia—, y todo para llegar a tus palabras, lejos de ti, a la otra orilla del vacío.

926.

Arturo Uslar Pietri, en una herida carta a su amigo A. Boulton, denuncia cierta conspiración de silencios contra su recién publicada novela *Las Lanzas coloradas*. «Han tenido tres semanas para comentar y sólo han hecho alusiones de mera cortesía llenas de adjetivación banal». Denuncia, y para que no quede duda al menos en la intimidad de que es consciente de ser dueño de una obra maestra por la que trabajó con honesta ambición, dice: «cuando en un libro, con el tono certero y conmovido con que está hecho el mío, se ha desnudado el alma toda de un pueblo, los hombres que se creen antenas de esa alma no pueden guardar silencio». Confieso

que esta carta me reconcilió con Don Uslar Pietri, a quien hasta entonces consideré un escritor correcto, incapaz de una desmesura humana. Tres semanas dio a sus lectores e intérpretes como a sus detractores ocultos. Sin duda, tenía urgencia no de reconocimiento literario sino de fervores idénticos, quedó con ganas de guerra, de librar él mismo una. Tal vez no era tanto una conspiración como un signo de malestar cultural: eran tiempos en que la palabra patria estaba en desuso, se volvió ininteligible como el pecado y como pecado se negó.

927.

El escritor debe ser justo en la palabra e injusto con su obra.

928.

Si como se cree ahora, hay demasiados poetas en el mundo y en contraste poca poesía, no se busque más culpables: fue el poeta quien la arruinó para otros. Fue él poeta que se volvió periodista.

929.

«Que hay demasiada poesía, que para qué más poe-

mas» —dicen—, y ellos mismos son la prueba de que la poesía es lo más escaso del mundo. Que tal vez ni ellos han visto un poema verdadero en su vida. Yo no los contradigo, que vivan abandonados en sí mismos. Lejos de la ausente.

930.

El verso libre hizo la modernidad del poema, luego el poema se libró del verso y dio un salto atrás, hacia sus orígenes: la inexistencia. Mirará de nuevo el fuego sobre la piedra de su casa: ¿metrará o no metrará, rimaré o nacerá arrtimítca la historia del poema? ¿Recordará algo en la plenitud de su silencio?

931.

Un escritor que maneje el lenguaje es, sin duda, un buen oficiante del verso. Pero uno que maneje también los silencios es un poeta. No porque lo segundo importe más que lo primero sino porque ambas artes, la del decir y la del callar, trasmuta el lenguaje: lo vuelve real.

932.

Nada tan infiel como el talento. Lo alojas en casa, le

das la mitad de todo y cuando requieres una retribución de generosidad, te traiciona. Se va con otros, cuenta tus secretos, les da tu parte. El talento no es tu amigo, nunca lo estimaste tal, pero es verdad que su deslealtad es inhumana.

933.

Los tres días que duró la II Cumbre por la Paz y la Reconciliación en Colombia, y vaya si fue profunda y amplia la reflexión propiciada, arrojaron luces sobre la historia de la violencia y sus múltiples características e impactos en el país humano. No deja de asombrarme cómo los colombianos han construido, cuidado y sostenido esa memoria, ágrafa, inasible, como el dolor que la dicta. Una memoria al margen de la historia oficial y contra la legibilidad intrascendente del periodismo. Fechas, hechos, causas, responsables, y lo que más importa: el significado de cada mutilación real y su lenta inscripción en lo simbólico.

Saber la verdad sobre la tragedia es el primer paso para lograr una paz duradera pues, qué duda puede haber: únicamente la libertad de reconocernos dentro de la guerra, en el horror que habitamos y aprendimos a respirar, nos vuelve veraces. Pero, si toda guerra principia en el imaginario y hace del

lenguaje su propedéutica primero, su cuartel más tarde y finalmente su eterno asilo; cómo desarmarlo, cómo desmovilizar de éste —por el cual somos visibles y reales— las tropas, los batallones de palabras y conceptos que lo ocupan. Y de qué manera construir un imaginario y una idea más allá del realismo bélico, donde sólo se puede ser víctima o victimario. Luego de desactivar cada mina y cada trampa inscrita no en el lenguaje sino en el cuerpo, es decir, en sustitución del lenguaje mismo, estamos comprometidos —los poetas directamente— a iniciar una autopoiesis. Ello también requiere superar los estereotipos mediáticos tributarios de la violencia. Porque esas trincheras: las huellas del odio y la venganza, dejarán socavones que deben ser llenados. Llenar es confiar en lo que somos.

Estas son ideas para pensar desde la poesía. Tenemos que ser capaces de desplegar desde el poema una verdad, más que de los hechos, de lo posible inexistente: la paz, la justicia, el abrazo, la ternura, en suma todo lo que parece habernos olvidado. El poema ya no sólo ha de captar lo que hay: oscuros rasgos de muerte y terror. Hoy tiene como desafío ante *lo que hay*, afirmar una identidad superior, es decir, con lo que puede ser la vida despojada de su asedio.

(Medellín, julio 2015)

934.

En la II Cumbre Mundial Poesía por la Paz y la Reconciliación de Colombia, que celebramos en Medellín como expansión del Festival Internacional, una niña leyó un largo y hermoso manifiesto del que recuerdo con ineludible conmoción este verso: «Mi padre es el silencio». Se me quedó subrayado en el pecho porque, desdichadamente, no se trataba de una metáfora sino de un hecho y aún más, de una verdad. Obedeciendo una emergencia tomé la libreta y la pluma evitando olvidar no tanto las palabras exactas como el dolor que me causó su certeza. Escribí de vuelta:

—Sí, tu padre es el silencio, pero sigue siendo tu padre una palabra que guarda su sonido. Porque tu padre, el silencio, no ha podido ser acallado (precisamente) porque eres la hija del silencio, es decir, el eco eterno de la palabra padre, el estertor del Soy en aluvial expansión. Tu padre ahora es eso, niña, un silencio que al recordar que es un nombre amado se pone a cantar.

La busqué para darle de vuelta el texto manuscrito como testigo apenas de mi compañía. No la encontré, en cambio di con el prodigio que reconcilia a niños y niñas víctimas del conflicto armado en Colombia, con su poder de transformarse en el

decir. Se llama Gulliver y le dicen «proyecto» no sé si por modestia o porque ciertamente no han hecho consciente su verdad: si la barbarie principia en el lenguaje éste es a su vez el lugar de la resurrección. Digamos amén.

935.

MOCIÓN DE CENSURA

La guerra habla con cadáveres. No le demos la palabra en esta asamblea, su discurso no se interrumpa. Que no hable, que proteste su libertad de expresión en la prensa, pero acá ha de tragarse su miseria. No vamos a permitir que haga de esta minuta otro cementerio. La guerra es como el rumor si no la escuchas se muere.

936.

SOBRE LAS INFLUENCIAS

Un escritor sin influencia, si existiese tal creatura, constituye un fracaso de la literatura puesto que ésta hincan su ser en la tradición.

No aceptar pues las influencias es signo de mediocridad literaria. Una influencia es siempre una elección, sin elección no hay creación.

Yo digo, frente al espejo de la página blanca: Ra-

mos Sucre, Héctor Rojas Herazo, Orlando Araujo, César Vallejo y Antonio Mora; y me siento en Lu-
vina como en casa... Ellos saludan, «amigo mío», y
aunque nada tengan para darme, siempre me ofrecen de beber.

937.

ARTEFACTOS INSERVIBLES

Aquel hermoso poema que hablaba de un pájaro eterno, el predilecto, dejó de funcionar. Desarmó el aparato, verso por verso, como sabía hacer su padre con el reloj de pared que vivía descompuesto. Aisló las metáforas de las alegorías. Bajó con una pinza del mástil el hipérbaton y luego, como guiado por el sonido de las alas, sustrajo del mecanismo óptico cada hipérbole. Lijólas. Desmontó también la caja negra fijada a presión que contiene el oxímoron y sirve de descanso a los adverbios. Desatornilló y sustituyó el epíteto desgastado por el de repuesto. Se deshizo de un adjetivo inútil y dos arandelas que lo fijaban. Puso las anáforas en alcohol junto al juego de engranes grasientos que conforman el Sistema Integrado de Modulación Interno Literario (por sus siglas: SIMIL). Despejado el interior del poema se percató de la falla: faltaba una pieza en aquella jaula acústica. Como en el viejo reloj de su

padre, aquí tampoco estaba el tiempo. Lo armó de memoria. Puso el poema con diestro desapego junto a los demás artefactos inservibles.

938.

Escritor: aquél que ve en el desierto una gran esperanza y la hace habitable. ¿Un demente, un delirante? No más que otros, no menos. En todo caso un obrero de sus delirios, un trabajador del desierto.

XX

939.

Así como se actualizan las ideas en su permanente ejercicio, cambiando su profundidad, su dimensión y su habitual formulación, pueden los poemas viejos hacerse del presente mediante una reaparición efectiva. Mi próximo libro será producto de la enmienda. *Poemas corregidos*, un título sincero y odioso, como deben ser los títulos, apegado a ese espíritu de que el poema se actualiza en la lectura.

940.

Recordar es imposible y por tanto necesario.

941.

Todo lo que *es* contiene historia, menos la felicidad.

942.

El erudito alardea, el tonto también. No se distinguen en el error: la cultura de uno y estupidez del otro prescinden de toda propaganda, ambas condiciones se difunden solas, en silencio.

943.

Dios hizo al mundo con palabras, según la tradición hebrea. Nada se dice del idioma en que Dios habló el mundo para hacerlo. Podría ser éste una mala traducción.

944.

La poesía filosófica no existe. Quienes la pretenden leen o escriben con tal amaneramiento universitario que hacen risible su defensa. Digamos mejor, con alegría: el poema piensa como poema, siente como poema y no puede hacer nada contra su condición de poema a secas. Aceptémosle tal es.

945.

El hombre persigue lo inhumano. Es su proyecto. Por ello no opone su vida a la muerte, opone en cambio su inmortalidad.

946.

Un buen poema requiere dos cosas: un gran escritor y un gran lector. Depende de ese raro encuentro.

947.

¿Qué leen quienes sólo hablan del placer de la lectura? En lo que a mí respecta, leer supone un doloroso esfuerzo mucho mayor al de escribir.

948.

¿Un mal poeta es preferible a un insensible? No lo sé. Pasa que a veces los no correspondidos por la poesía se vuelven sus peores enemigos.

949.

Un texto, por pequeño e intrascendente que sea, supone la acumulación de otros, nada más por eso reviste un valor. En el peor de ellos hay alcohol.

950.

La sensibilidad, al igual que las ideas, requiere de formación, trabajo, tiempo. Ser sensible no guarda relación con el uso vulgar del vocablo sentir.

951.

La embriaguez supone un viaje al pasado de las cosas: ¿no es la fermentación el más antiguo documento de la naturaleza?

952.

Los incendios se superan, las cenizas no. La muerte de un ser amado se supera, lo amado no. La caída se supera, el vértigo no, etc.

953.

Sumergirnos en el sentimiento no es el propósito de un poema sentimental. Cuando esto sucede es porque ha sido propósito del lector hundirse en lugar de leer.

954.

Las obras de arte existen por necesidad de sentido, nunca por exceso.

955.

Las palabras son el cuerpo de la voz. La escritura el espejo de las palabras.

956.

Todo recuerdo es producto de una tregua. La tregua proviene del perdón que a su vez desciende del olvido.

957.

Olvidar es imaginar con la memoria.

958.

El mundo reproduce el poema, el poema produce al mundo.

959.

Pensar en algo exige dejar de pensar en algo.

960.

Hablar es un método para borrar lo que aún no se ha escrito. Escribir es un ejercicio para volverse mudo. Leer en voz alta es el *todo* del proceso.

961.

La imagen es el tambor del poema.

962.

En el poema las palabras, como las estatuas, se miran a sí mismas por los ojos del silencio.

963.

Desde que el primer hombre traicionó al otro primer hombre, el mundo se quedó sin imposibles.

964.

El poeta camina aboliendo sus pasos: se arrastra y expande como el camino.

965.

La mentira es un bosque de cipreses que reverdece y se puebla de pájaros cada vez que alguien la usa. ¿Cómo talarlo sin llorar?

966.

Un poeta requiere ocio. Su materia prima es el tiempo libre. Cuando el poeta trabaja y ejerce la poesía a destajo se vuelve periodista. Es notorio que un poeta que trabaja en otra cosa se vuelve poco a poco esa otra cosa.

967.

El silencio en el sabio es la idea. En el poeta la música.

968.

En el poema el silencio es un tigre domado.

969.

El poema es un instrumento de cuerda, de percusión, de viento... lo que en él no tiembla no existe.

970.

El poeta afirma para que el lector dude. Resultado: un sí dilatado entre signos de interrogación.

971.

Todo lo poético tiende al poema (unas veces por destino otras por accidente).

972.

Lo bello es irreal, es decir, aquello que pugna por realizarse.

973.

Hay algo de fatalidad en los poemas perfectos: como si en ellos se cumpliera una ley que los condenase para siempre a su forma.

974.

Pensar no te hace insensible, pero reducir al «sensibilismo» moderno la existencia, te hace irracional.

975.

La palabra adecuada en el poema se asemeja al pez que devora a sus iguales dentro de la pecera. Está hecha de palabras ausentes.

976.

En el poema las palabras están para abrirle paso al poema.

977.

Al salir de nosotros, el destino de nuestra palabra está escindido: o toma el camino de la habladoría o el de la verdad. Es como decir, intenta ser palabra en el mundo o no lo intenta.

978.

De voces acalladas está hecho el poema, no de palabras. Es ese silencio desbordado lo que oímos dentro de las palabras.

979.

La transparencia no necesita ser narrada. El poema tampoco.

980.

La alegría es el ánimo de la prosa. Entre más festiva mejor. Con la poesía la cosa es a otro precio: no es la emoción sino el tono lo que cuenta.

981.

El poeta es lo que hace con su tiempo.

982.

La oscuridad le es impropia a la poesía. Si el poema no brilla cuando dice muerte, no es poesía. Los versos más tétricos evidencian que el poema puede cantar la miseria, pero la miseria nunca podrá cantar la poesía.

983.

La prosa danza, el poema canta. En uno y otro caso el patetismo y la alegría son herramientas de trabajo no la fuerza que lo genera.

984.

Lo que más nos gusta de la palabra misterio es que tras de ella todo se explica y frente a ella son innecesarias las explicaciones.

985.

El poeta es tétrico porque también está hecho de alma humana. Su vocación a la poesía le permite trasmutar su *tristumbre* a canto.

986.

Es un error decir que un poema es triste. Los poemas dicen lo triste, dejan hablar a la tristeza. Generalmente son expresión de un combate.

987.

Oímos decir a los necios: «El poeta busca la otra realidad». Me temo que sólo hay una realidad: ésta,

sitiada de posibles e imposibles. Transmutable como realidad única. Cambiante en sí, a partir de sí. El poeta trabaja para el taller de este último sesgo.

988.

J. Cocteau aconseja a los escritores aceptar el reproche del público pues ello contiene lo que en verdad es el autor. ¿Y cuando no hay siquiera reproche si no un silencio indiferente? Me temo que la norma se cumple de todas maneras.

989.

El poema no quiere ser explicado. Por eso cambia de significado con la lectura y con el lector. Lo que anhela el poema es ser pensamiento. Por eso asedia la idea ajena, estremece la verdad, propicia un combate en el otro.

990.

Si un poema se tratase de palabras sería intraducible. Pero se trata del dolor, del amor y la muerte. Por eso todo poema es universal. Sin embargo el poema se da en palabras que a su vez están inscritas en un idioma determinado. En éste el dolor, el

amor y la muerte tienen su medida y su significado exacto, intransferible, como el alma. Se traduce entonces la dimensión de cada arcano al tamaño de ese nuevo idioma. Se traduce para ello: para que el dolor, el amor y la muerte no sean más grandes que el hombre.

991.

El poeta dice *Yo* para liberarse de sí. No es su personalidad lo que quiere lucir sino el abandono de tan pobre existencia.

992.

Ser poeta es un intento de reeditar la infancia y enmendar la vejez.

993.

Un poeta es un lugar donde la poesía se hace poema. Nunca podría decirse que es un autor de la poesía.

994.

«No cantes a tu ciudad, déjala en paz», recomienda el poeta Carlos Drummond de Andrade. Tal vez sea

verdad: es inútil hacerlo, pero es inevitable al menos para mí, no perpetrar semejante revancha.

995.

Descubrir es darle una segunda oportunidad a lo evidente.

996.

La vida no es mejor que la literatura, de ser así ésta habría desaparecido ya rebasada por su poder, como los dinosaurios. Pasa justamente al revés. La literatura suprime cierta parte de la vida para acelerar su evolución.

997.

El poema en prosa no tiene como razón de ser, narrar la poesía. Es poesía respirando de otro modo.

998.

Dentro de sí, lenguaje. Afuera, más lenguaje. El poema no resulta de un desierto silente, como se acusa vulgarmente, sino del exceso de palabras. El silencio no es su origen sino su mayor codicia.

999.

Es el deseo por abolir la distancia lo que anima la distancia.

1000.

Está visto que al mediocre la renta de la mentira alcanza para vivir.

1001.

Uno mide lo que sabe de sí mismo. Esto no significa «a mayor autoconocimiento, mayor talla». A veces pasa lo opuesto: nos encogemos al saber.

1002.

Si cada quien cupiera en su nombre, como se piensa, los epitafios estarían de más. Pero no, hoy importan más las últimas palabras que las primeras.

1003.

La expresión «luz interior» abusada en los decadentes libros de autoayuda o mística moderna, seduce a los pusilánimes porque otorga al individualismo primario un tono de sabiduría beata.

1004.

El cuadrado, el triángulo... Ellos también se muerden la cola pero nadie los acusa de viciosos.

1005.

Los poemas verdaderos proceden de las *artes poéticas*, bien como formulación explícita, bien como programa. El poema dice lo que piensa de sí mismo.

1006.

Únicamente los sin oficio escriben «por oficio».

1007.

El poeta nos dispensa una visita a través de un poema que ya vivía entre nosotros.

1008.

Cuando preguntas a un escritor por el título del libro que ha empezado a escribir, te dirá «no lo sé, la obra irá dándose uno propio». Es fácil saber que miente y, también, que lo hace por vergüenza. Para un escritor el título es todo y a veces basta, en éste se realizan todas las posibilidades del decir.

1009.

Olvidar esto, conservar lo otro. Arrancar y replantar presencias. Organizar, como hace el diestro jardinero, las plantas y los espacios vacíos que deben existir entre ellas. Uno quisiera perder la memoria, pero nunca su control.

1010.

Una noche sentado en la imposibilidad de decir. Insistir. Amanecer más terco. Conformarme con este testimonio de mi fracaso. Todo menos quedarme quieto mirando el paisaje por la ventana. No estamos para silencios y el silencio consiste a veces en la ingratitud de desperdiciar palabras.

1011.

X dice no entender la poesía. Esto es equivalente a encandilarse con los primeros rayos del sol. La claridad también aturde los sentidos.

1012.

¿Una conmoción comparable con la lectura de Lorca? ¡Transcribirlo! Hacer de puente para que sus bellas ideas salten de nuevo a la página blanca.

1013.

Sólo los amantes de la realidad (entre ellos el poeta es el más apasionado) cultivan la imaginación. Imaginar es eso: copular con lo real.

1014.

Si el poeta está al servicio del misterio es para develar que existe un misterio, decir su dimensión y domicilio. No para explicar el misterio.

1015.

La poesía tiene leyes: cada poeta está en el derecho de enmendarlas cuando el poema lo amerite. He allí lo universal de la ley y de la poesía.

1016.

Como quiera que a todo arte se le exige una dosis de espectáculo, ciertos poetas se ven en la penosa situación de ofrecer disculpas antes de leer un texto. Los que han sucumbido a la invitación se apoyan con herramientas histriónicas o músicas de fondo que dispensan, «a pesar de la poesía», un rato agradable a la masa. Moraleja: el poema divertido *divierte* de la poesía.

1017.

He dicho tanto contra las palabras que me son dadas, y tanto he ponderado a la esquivada y exacta. Denunciar su impuntualidad, incluso su mezquindad. Me temo que ésta es una teogonía barata. He dicho tanto contra la literatura. Como si en esta rebelión inútil me liberase de ella y de mis límites. Si de algo ha servido toda esta conducta pueril es para humillarme una vez más con lo real. Las palabras no se dividen en justas o imprecisas; todas miden lo que miden, todas son, en ese sentido, exactas.

1018.

La risa es un arrebatado de sinceridad. Una incursión en lo obscuro de toda verdad. Nunca debe confundirse con un acto de evasión.

1019.

Un teatro posdramático, una poesía sin poesía, una pintura invisible, antimúsica. Negación reducida a la negación.

Este empeño de las vanguardias por deconstruir a estas alturas, como si todo el siglo XX no hubiera sido también un destructor de sí mismo. Sobre los escombros toda violencia es nostalgia.

1020.

Las metáforas, tan desprestigiadas por las últimas generaciones de escritores, siguen llegando a mí como razias alegres que desalojan bandas de palabras y silencios al servicio de la lógica. Yo las dejo hacer su trabajo porque confío más en los desastres que en los purismos.

1021.

Un escritor es y a veces ya no. He allí la falla más frecuente.

1022.

Abandonar un libro, negarse a seguir adelante, es una decisión mucho más elevada, que la que te llevó a abrirlo por primera vez.

1023.

El arte de afinar la vulgaridad, de hacerla sonar mejor.

1024.

No rimar, no metrar, bajo ninguna circunstancia sucumbir a figuras retóricas. No versar, no abstraer-

se, despoblarse de imágenes y de síncope. Ni épico ni lírico ni intenso. Natural. Atonal. Breve, en prosa y divertido. Una *Poesía periodística* parece ser la apuesta de muchos escritores seducidos por la idea de la gran masa. Tener espectadores y no lectores, ese será su sino.

1025.

De Gustavo Pereira y Alexandr Blok (dos espíritus que idolatro por igual) viene mi interés en la prosa de todos los poetas. En ellos se cumple mi sospecha: las formas poéticas, aún las modernas, obligan a dejar afuera todo cuanto es ajeno a la esencia. Aunque se haga por un motivo noble — en este caso aniquilar la retórica— de todas maneras se trata de una castración. Una irrealización voluntaria. La prosa entendida acá como palabra en distensión, y hecha precisamente para estirar el tiempo de la idea, es el recreo del poeta. Se lo encuentra pleno, libre del rigor poemático. Todo esto para decir en ambos casos que sus intersticios son meramente formales.

Quien lea *El peor de los oficios* y *Un pedante sobre un poeta y otros textos*, sabrá junto a Pereira y Blok respectivamente, que la prosa es también un lugar de la poesía: irreductible, pletórico y neces-

rio como toda revancha imaginaria. Acaso tenga razón Álvaro de Campos en eso de que, originalmente, «todo es prosa».

1026.

Cuando un poeta ensaya sobre las poéticas no está asumiendo una empresa filosófica. Pensar la poesía, en todo momento, persigue una meta poética.

1027.

Sé que existe buena y mala literatura pero desconozco los métodos que las determinan y diferencian. Yo sólo poseo el gusto. Es mi lazarillo.

1028.

La función del arte no es «transmitir ideas», su razón de ser es despertarlas. En esto también es pariente de la angustia.

1029.

No es la síntesis lo que mejor caracteriza a un aforismo: es la intensidad, es la puntería, es la ferocidad de cada palabra que lo define.

1030.

En la escritura fragmentaria hay tanta pletórica verbal como luz en los relámpagos: lo suficiente.

1031.

El poema es una interrupción del lenguaje. De ahí que el silencio, tanto del autor como de su intérprete, sea crucial para su trascendencia.

1032.

El poeta hace un silencio y una pausa larga después de cada poema. No contempla lo creado: trata de orientarse apenas.

1033.

En la poesía el misterio reside en las formas. Digamos también: los poemas no tienen fondo, ellos son la epidermis de la hondura.

1034.

El aforismo propicia —tanto para quien lo escriba como para quien lo lea—, un reencuentro de imágenes borradas. Vamos a él, unos y otros, a suprimir

las nuestras, a desgastarlas en el fuego de ese instante ajeno.

1035.

Poemas donde sólo se leen palabras. Como ver una llanura de ausencias multiplicarse.

1036.

El poema es verdadero cuando tiembla, pero sólo se hace verdad cuando produce temblor.

ÍNDICE

PALABRAS DEL AUTOR	7
CUADERNOS (2013-2015)	
X.	15
XI.	33
XII.	47
XIII.	57
XIV.	65
XV.	73
XVI.	83
XVII.	93
XVIII.	101
XIX.	113
XX.	125

DEL DIARIO HASTÍO (2013-2015)
de Freddy Nájuez
se terminó de imprimir en enero de 2016
en Caracas - Venezuela.

Para su composición se empleó
Adobe Caslon Pro 16, 14 y 12.

Son QUINIENTOS ejemplares de esta edición.

Este segundo volumen de *Del diario hastío*, aunque su autor afirma que es una simple prolongación del primero y no un libro distinto —y, aunque arriesgadamente, asevera que cualquiera de los dos es sustituible por el otro, quitándole al segundo todo carácter necesario—, posee una notable singularidad. En él, los procedimientos y el proceso planteados y practicados en el primer volumen arriban a una especie de libertad más aguda. Diríamos, en términos kantianos, que conquistan su verdadera autonomía. Del diario que simulaban ser en su primera parte, alcanzan aquí una cristalización como poemario crítico, o, en términos más clásicos, como experiencia diaria de un arte poética sostenida. Su espacio-tiempo, su intersticio de realidad, siguen siendo el insomnio y la madrugada, el tiempo sustraído —condición existencial kafkiana— a las convenciones obligantes, obligatorias, del día y la jornada. Reencuentro del cuerpo en su susurro y su apuesta, de antemano perdida, por el poema. Así, todo el bagaje anecdótico y polémico del primer tomo se reabsorbe en el tejido vivo de una razón pura que se encuentra a sí misma en el silencio y el abismo corpóreo, táctil y mudo salvo en el grito tajante, sin que por ello se resista a la historia y a la empiria, que son el terreno sobre el que se opera ascéticamente la hendidura del Hastío. De allí ese aparente escepticismo verbal que duda del poema a cada paso —de su eficacia o su existencia misma— para concretar paradójicamente, en la prosa, ese paréntesis de absoluto instante y sentido que se propone cuestionar en el propio verso. Empoderando a la prosa con la voz poética, sin embargo, cada oración, cada sentencia, pudieran ser recitadas como un verso. Con lo cual su éxito viene a ser su rotundo fracaso, y su fracaso su rotundo éxito

ISBN: 978-980-12-8516-8



Edición del Autor